

Universidad Autónoma de Nuevo León

Novena Reunión de la Red de Investigación Educativa

Cultura de la Información

Porfirio Tamez Solís

Marzo 1º, 2013

Sala Polivalente 5º Piso BURRF

Agradezco cumplidamente a la Dra. Magda García Quintanilla y a la Dra. María de Jesús Araiza por su amable invitación para asistir a esta Novena Reunión de la Red de Investigación Educativa de nuestra Universidad y conversar con ustedes sobre un tema que ha ocupado nuestra atención por varios años, el de la Cultura de la Información. Interés que me llevó a realizar una investigación que me tomó casi cuatro años y que tuvo como resultado la obtención de mi grado doctoral en educación. Y que posteriormente, de hecho el año pasado, se convirtió en un libro.

Debo señalar, de inicio, que este término: Cultura de la Información, es relativamente reciente pues aparece formalmente a inicios de este siglo, y es atribuido [al menos por el que habla] en su concepción y alcance actuales al muy destacado científico de la información barcelonés Alfons Cornellá. Algunos destacados Colegas de diferentes países se referían desde tiempo atrás a este asunto pero sin acotarlo como requería y como actualmente se entiende.

La Cultura de la Información se concibe a partir de la idea que se ha dado una progresiva y consistente transformación de la sociedad actual, se percibe una migración paulatina pero constante de la sociedad industrial a la sociedad de la información. Situación que se caracteriza por cambios económicos, sociales, culturales, por las migraciones de las economías industriales a las economías de la información y el conocimiento, por el fortalecimiento de sectores estratégicos vinculados con la nanotecnología, la administración de la información, y por la preponderancia, el fortalecimiento y el manejo de las nuevas tecnologías de cómputo y comunicaciones. Todos estos factores han generado esta Cultura de la información. Cultura que es no solo indispensable sino necesaria para los que vivimos en estas sociedades modernas pues nos permite contemplar detenidamente y entender los fenómenos asociados a la sociedad de la información.

Uno de esos fenómenos, tal vez el de mayor impacto, es el relacionado con las dificultades que las personas enfrentamos para la búsqueda, selección, evaluación y el uso apropiado de la información, que se produce en cantidades verdaderamente impresionantes a tal grado que el término acuñado hace varias décadas de explosión de la información, tiene ahora una aplicación aún más precisa. Porque uno de los problemas clave de la educación en el siglo

XXI será el responder de manera apropiada y definitiva a las interrogantes relacionadas con el acceso a la información, la posibilidad de articularla, organizarla, difundirla y utilizarla apropiadamente, así como de establecer su estructura y complejidad como acertadamente advirtió el muy destacado Edgar Morin.

El surgimiento de la sociedad de la información ha tenido diversas repercusiones particularmente en la educación superior que afectan por igual a profesores y estudiantes. Por ello es de fundamental importancia que dediquemos atención y tiempo a estudiarlas. En el caso particular de los profesores, estas repercusiones de la sociedad de la información se manifiestan en diferentes aspectos:

Primero, los profesores enfrentan una expansión en la cantidad de nuevos conocimientos y de información que tienen disponible para ser consultados, con el consiguiente aumento en la información basura.

Segundo, hoy día se dispone de una diversidad de medios electrónicos o soportes en los que la información se almacena, situación que reclama un conocimiento de los equipos y programas de cómputo empleados en esa tarea.

Tercero, el incremento en los recursos tecnológicos, de comunicación y de redes informáticas disponibles en la educación, repercuten en la interactividad académica de los profesores para quienes la consulta con sus pares es clave en su desarrollo profesional.

Cuarto, el analfabetismo de la información y tecnológico que enfrentan algunos profesores está asociado al inapropiado manejo que hacen de los sistemas de información y de la infraestructura tecnológica disponibles. Y

Quinto, la ansiedad informativa que padecen algunos profesores, que surge de la poca familiaridad que tienen con la búsqueda, selección, evaluación y el uso apropiado de la información a través del manejo de los recursos tecnológicos y de comunicaciones a su alcance, limita su desarrollo en esta área.

La cultura de la información es un tema que se relaciona directamente con los profesores en la educación superior pues afecta de manera inmediata el proceso de enseñanza aprendizaje en el que están involucrados. Y para complicar aún más este escenario, los profesores universitarios enfrentan también los problemas constantes de las instituciones para las cuales trabajan relativos a la escasez de equipos de cómputo, a las limitaciones de conectividad tecnológica, a los altos costos de conexión a las redes de información, a la falta de redes en los sitios académicos y a la carencia de bibliotecas adecuadamente organizadas y con suficientes y actualizados recursos de información, factores todos ellos que complican aún más el complejo panorama del docente universitario.

Por ello señalamos que el asunto de la cultura de la información en los profesores universitarios debe ser estudiado e impulsado en todos los recintos universitarios. Este es un problema que ha sido estudiado en diferentes países y con diferentes enfoques. Por ejemplo, algunos estudios se han orientado hacia un enfoque práctico del asunto. Mencionaré tan solo dos ejemplos: el primero es el reporte de Smith y Mundt (1997)

quienes estudiaron el nivel de alfabetización informativa de los profesores en la Universidad Estatal de Dakota (Dakota State University) en los Estados Unidos de Norteamérica, el otro es el de Jesús Lau (2001) quien elaboró un programa de desarrollo de habilidades informativas para profesores universitarios mexicanos.

Cabe señalar ahora que la cultura de la información comprende dos variables: la alfabetización informativa y la alfabetización tecnológica. La alfabetización informativa se concibe como el conjunto de actividades tendientes a desarrollar en las personas las habilidades necesarias para resolver los problemas relacionados con la búsqueda, evaluación, selección y uso de la información que contribuye al aprendizaje a lo largo de la vida (Stripling, 1999). La alfabetización tecnológica, en cambio, es el conjunto de habilidades necesarias para el manejo y utilización eficiente de paquetes y equipo de cómputo con el propósito de funcionar eficientemente en la sociedad de la información (Bawden & Robinson, 2001).

Los profesores universitarios del siglo XXI deben desarrollar una cultura de la información para alcanzar ese perfil que les permita enfrentar con éxito los retos de la sociedad de la información, porque la sociedad actual ha entrado en una dimensión verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y transformarse desde una visión plural que articule la identidad cultural propia con la que se produce a partir de la conectividad tecnológica global, aunado a los evasivos y variados elementos de la actual política multidimensional.

Por ello es que los profesores universitarios requieren incorporar en sus estrategias de enseñanza e investigación una cultura de la información, es decir la metodología para lograr el acceso a la información, para llevar a cabo la evaluación y la utilización significativas de la información por medio del empleo de las nuevas tecnologías de cómputo y comunicaciones (Stripling, 1999).

Muchas gracias por su atención, estoy a sus ordenes para contestar algunas preguntas.